

**“SAPIENTER INTERROGARE, DOCERE EST”:
EL CAMINO DIALÓGICO SAPIENCIAL ENTRE CURIOSIDAD
Y DOCTRINA**

Luca Sacchi

Università Statale di Milano

En una célebre carta enviada a Carlomagno, Alcuino hizo el elogio de la sabiduría del emperador franco, a cuyo impulso debemos una reforma escolar de enorme importancia para los progresos de la cultura y de las lenguas medievales. Sus sorprendentes palabras resultan muy útiles para introducir el tema de las páginas que siguen: objeto de la alabanza no es, en efecto, lo que el señor ya sabe, sino lo que quiere saber.

Unde etiam nunc magis docere vestris in[qui]sitionibus intelligo, quam vestrae aliquid affluentissimae sapientiae ex mea addi posse responsione. Nam sapienter interrogare, docere est. Igitur prudenter quaerere via est inveniendi; veluti fertur, Pythagoram ordinatis interrogationibus puerum quemdam de geometrica magis docuisse, quam discere quid ab eo vellet. Sicut et Dominum in Evangelio quibusdam parabolis egisse legimus¹.

En las primeras líneas se alude con modestia a las respuestas que el maestro de York suele dar a Carlomagno; toda su sapiencia resulta poca

¹ Epístola CLXIV “Ad Carolum imperatorem”, en B.F. Albinus seu Alcuini *Opera omnia*, Pars I, J. Migne, *Patrologiae Latinae cursus completus*, T. 100, París, 1851, cols. 428-431; la cita procede de la col. 429.

cosa frente a la curiosidad del rey, que al mismo manifestarse proporciona nuevos conocimientos. Pero enseguida llega más allá, conectando estas conversaciones con una solución didáctica muy antigua, que se sirve del instrumento de las preguntas para acercar el saber: solución compartida por los autores clásicos, aquí representados por Pitágoras, y por los cristianos, empezando por el mismo Jesús; en otras palabras, el mismo método resulta haber sido aplicado sea a los conocimientos terrenales sea a la verdad celestial.

Dejando de lado por ahora el tema de la curiosidad del rey, que volveremos a tratar más adelante, concentrémosnos en la tradición didáctica a la cual Alcuino hace referencia, aunque incidentemente. A primera vista pudiera tratarse de una simple alusión a la enseñanza realizada por medio del diálogo, o bien de su aplicación más refinada, es decir, el método dialéctico; soluciones heredadas de la literatura clásica griega y latina, y muy practicadas en los textos escolares de la Edad Media, pero difíciles de colocar sin más bajo la denominación de sapienciales: el desarrollo lento de las obras dialógicas, que aclaran progresivamente los conceptos, tal vez por síntesis de tesis opuestas, se opone a la sencillez conceptual y a la densidad expresiva que caracterizan generalmente la literatura sapiencial, tal como se observa en refranes y sentencias. De todo eso Alcuino fue sin duda consciente, por haber compuesto él mismo varias obras donde diálogo con alguien, a veces el emperador, sobre varios temas, entre los cuales se cuenta la dialéctica misma². En nuestra carta, en cambio, el maestro no habla de método dialéctico, sino de *interrogationes* y *responsiones*; y en eso parece llevarnos hacia otra forma textual, dialógica ella misma, pero compuesta por multiplicación de preguntas y respuestas, cada una dedicada a un tema diferente: algo parecido, en suma, a lo que leemos en la *Disputatio Pippini regalis et nobilissimi iuvenis cum Albino Scolastico*, donde el maestro palatino conversa con un hijo de Carlomagno.

Pippinus: - Quid est littera?

Albinus: - Custos historiae.

² Cfr. Ann E. Matter, "Alcuin's Questions and Answers Texts", en *Rivista di Storia della Filosofia*, 45 (1990), pp. 645-656.

P.: Quid est verbum?

A.: - Proditor animi.

P.: Quis generat verbum?

A.: - Lingua.

P.: Quid est lingua?

A.: - Flagellum aeris.

P.: Quid est aer?

A.: - Custodia vitae.

P.: Quid est vita?

A.: - Beatorum laetitia, miserorum moestitia, exspectatio mortis.

P.: Quid est mors?

A.: - Inevitabilis eventus, incerta peregrinatio, lacrymae viventium, testamenti firmamentum, latro hominis³.

Como se ve, la sencillez de los conceptos y la densidad de las definiciones se acercan a las que encontramos en las colecciones de sentencias; pero tales definiciones llegan después de la suspensión ofrecida por la pregunta, que se refiere a conceptos y objetos muy comunes. Gracias a la sollicitación de la curiosidad, y a la regularidad de las respuestas, casi siempre formadas por un sintagma de nombre y complemento, el conjunto resulta interesante y fácil de memorizar; en suma, a pesar de sus contenidos elementales, el discurso didáctico hace un uso refinado de la palabra, que favorece la colaboración activa del lector. Esta fórmula, colocada con razón bajo la etiqueta de literatura sapiencial, fue utilizada durante la Edad Media por autores de lenguas y tradiciones culturales muy diferentes: en Oriente encontramos el *Libro de los consejos* éticos y religiosos compuesto por Buzurjmihir para el rey persa Cosroes (segunda mitad del siglo VI), y también las cuestiones en lengua hebraica del *Pseudo Ben Sira* (siglo IX-X), dedicadas sobre todo al relato bíblico⁴. En el Occidente latino sus representantes más

³ Cfr. B. Flacci Albini seu Alcuini *Opera omnia*, Pars II, J. Migne, *Patrologiae Latinae Coursus completus*, T. 101, París, 1851, cols. 975-980; la cita procede de la col. 975.

⁴ Sobre el primer texto, que fue más tarde reelaborado por Firdusi, y después traducido al árabe, véase Arthur Christensen, "La légende du sage Buzurjmihir", en *Acta Orientalia*, 8 (1930), pp. 81-128; a la obra hebraica es dedicado el estudio de Eli Yassif, "Pseudo ben Sira and the 'Wisdom Questions' Tradition in the Middle

famosos son las collecciones de los *Joca monachorum*, las *altercationes* entre el emperador Adriano y Epicteto, y la *Vita Secundi*, traducción a su vez de un original griego⁵: textos que se ponen al final de un camino muy largo, empezado en la tardía Antigüedad por los comentarios dialógicos escolares dedicados a argumentos filosóficos, religiosos y técnicos, y continuado a través de simplificaciones y fusiones, a veces desordenadas, de materiales⁶.

A pesar de la elementalidad y del desorden, o bien a causa de ellos, estas obras tuvieron mucho éxito, siendo reelaboradas y traducidas varias veces a las lenguas europeas; examinemos brevemente su perfil. Un primer rasgo compartido por los diálogos de Adriano y Epicteto y por los dichos de Segundo es la presencia del marco narrativo que encierra preguntas y respuestas, definiendo la identidad de los interlocutores, aunque ficticia; un marco parecido faltaba tanto en las collecciones de los *Joca monachorum*, como en los comentarios dialógicos más antiguos, que por supuesto no lo necesitaban, refiriéndose directamente al

Ages”, en *Fabula*, 23 (1982), pp. 48-63.

⁵ Sobre las varias redacciones del diálogo entre Adriano y Epicteto cfr. Walther Suchier, *Das provenzalische Gespräch des Kaisers Hadrian mit dem klugen Kinde Epitus (l'Enfant sage)*. Untersuchung und Texte, Halle, Karras, 1906; Lloyd William Daly, Walther Suchier, *Altercatio Hadriani Augusti et Epicteti Philosophi*, The University of Illinois Press, Urbana, 1939 (en las pp. 137-143 se encuentra otra edición de la *Disputatio Pippini*). El mismo Walther Suchier, en *Das mittellateinische Gespräch Adrian und Epictetus nebst verwandten Texten (Joca monachorum)*, Tübingen, Niemeyer, 1955, ha publicado varios textos tradicionalmente definidos como *Joca monachorum*, a su vez relacionados con las *altercationes*; su edición ha sido reeditada en *Patrologiae Latinae Supplementum*, accurante Adalberto Hamman, iv, Paris, Garnier frères, 1967-71, cols. 915-940; sobre las fuentes manuscritas de los *Joca monachorum* véase Charles D. Wright, Roger Wright, “Additions to the Bobbio Missal: De dies malus and *Joca monachorum* (fols. 6r-8v)”, en *The Bobbio Missal. Liturgy and religious Culture in Merovingian Gaul*, eds. Yitzhak Hen and Rob Meens, Cambridge, Cambridge University Press, 2004, pp. 79-139, en part. pp. 104-110. El original griego de la *Vita Secundi* se lee en Ben E. Perry, *Secundus the Silent Philosopher*, Ithaca, Cornell University Press, 1964; la primera traducción latina fue editada también por Suchier, en Daly-Suchier, *ob. cit.*, pp. 152-159. A estas obras se suele asociar de vez en cuando el *Dialogus Salomonis et Marcolphi*, texto paródico muy interesante y divertido, que sin embargo, a pesar de las analogías temáticas, no posee una estructura parecida, careciendo de preguntas y respuestas; puede leerse en *Salomon et Marcolphus*, ed. de Walter Benary, Heidelberg, C. Winter, 1914.

⁶ Cfr. Daly, Suchier, *ob. cit.*, pp. 25-43.

autor y a su entorno. Aquí, en cambio, encontramos cada vez a Adriano, el emperador humanista por antonomasia en la historia de Roma, que pone a alguien a prueba con sus preguntas: en un caso Epicteto, joven de excepcional sabiduría, y en el otro el filósofo Segundo, que le contesta por escrito, debido al juramento de no abrir nunca más su boca. Se trata entonces de una situación parecida a la que indicaba Alcuino en su carta, porque quien pregunta revela su saber, y al mismo tiempo examina el interlocutor; este planteamiento, junto con la elementalidad de los contenidos, concuerda bien con el éxito de las obras en las escuelas, aunque a un nivel básico: las *interrogationes* ofrecían un instrumento práctico para comprobar la preparación alcanzada por los alumnos.

También los temas y las formas de las preguntas resultan a menudo más variados que en los *Joca monachorum*; éstos, en efecto, se referían casi siempre a detalles de episodios bíblicos, como en los casos que siguen:

- Et ipsus Adam quantus filius habuit excepto Cain et Abel et Seth?
- xxx filius et xxx filias.
- Qui est mortuus et non est natus?
- Adam⁷.

El primer ejemplo corresponde al tipo más sencillo, es decir, una pregunta directa, a la que sigue una respuesta breve y precisa, que ofrece a menudo datos numéricos (cantidades, medidas, duraciones y distancias temporales). El segundo, en cambio, se acerca sensiblemente a la forma del enigma, porque describe un ser paradójico, algo que parece imposible encontrar, a menos de coger la correspondencia de su definición con un personaje (en este caso, el primero) de la historia sagrada. En la *Altercatio Hadriani Augusti et Epicteti philosophi* y en la *Vita Secundi* se utiliza exclusivamente otra solución, es decir la que ya hemos visto en la *Disputatio Pippini* de Alcuino, y que ahora podríamos definir como una adivinanza al revés, en el sentido que el reto lanzado al lector no consiste en descubrir el objeto sencillo ocul-

⁷ Preguntas 6 y 2 de la colección intitulada por Suchier *Quid primo ex Deo processit*, cfr. *Patrologiae Latinae supplementum*, IV, ob. cit., col. 928.

tado detrás de la *obscura sententia*, sino en imaginar cuáles palabras podrían revelar mejor la esencia de un objeto o de un hecho de por sí muy normal (aquí las preguntas 40, 49, 53, 67).

Hadrianus: - Quid est sol?

Epictetus: - Splendor orbis; qui tollit et ponit diem; per quem scire nobis cursus horarum datur.

Hadrianus: - Quid est navis?

Epictetus: - Domus erratica.

Hadrianus: - Quid est somnus?

Epictetus: - Mortis imago.

Hadrianus: - Quid est Roma?

Epictetus: - Fons imperii orbis terrarum, mater gentium, rei possessor, Romanorum contubernium, pacis eterne consecratio⁸.

Como se ve, en la mayoría de los casos revelar la esencia de un objeto significa de verdad identificar su valor, práctico o bien simbólico, para la vida del hombre; y cuanto mayor es este valor, tanto más numerosas serán sus definiciones: lo mismo ocurre en el pasaje citado de la obra de Alcuino, donde el aire se define por dos palabras, la vida por seis, la muerte por diez. Mientras aquí todas las preguntas conciernen la cultura y las instituciones clásicas, en otra redacción, es decir, la *Altercatio Adriani et Epictiti*, la matriz cristiana resulta más evidente, y vuelven a presentarse los temas bíblicos, de manera que encontramos todos los tipos examinados hasta ahora. Se halla la definición sentenciosa de un objeto bien sabido (redacción I, 10):

Adrianus dixit: - Quid est sol?

Epictitus respondit: - Splendor diei et vita est omnium⁹.

La pregunta sobre un pasaje del Antiguo Testamento, con atención particular para los personajes que dieron inicio a cierta actividad humana (redd. I, 38 y II, 70):

⁸ Daly, Suchier, *ob. cit.*, pp. 106-107.

⁹ *Patrologiae Latinae supplementum, ob. cit.*, col. 918.

[Adrianus dixit]: - Qui primus fecit litteras?
[Epictitus respondit]- Mercurius gigans¹⁰.

Adrianus dixit: - Qui primus obtulit holocaustum Domino?
Epictitus respondit: - Abel agnum¹¹.

Y la variante enigmática de las precedentes (red. I, 50):

Adrianus dixit: - Quis est mortuus et non est natus?
Epictitus respondit: - Adam¹².

Aparece también algo nuevo, es decir unos verdaderos enigmas que carecen de relación directa con la historia sagrada (red. I, 25, 27):

Adrianus dixit: - Qui pondera sustinet et pondus non sentit nec numero scit?

Epictitus respondit: - Caput hominis capilos portat, quorum pondus non sentit nec numero scit.

Adrianus dixit: - Quid est domus eradicata? [error por *erratica*, véase más arriba].

Epictitus respondit: - Navis in pelago¹³.

Es evidente la proximidad del segundo ejemplo, *e contrario*, a la pregunta 49 de la *Altercatio Hadriani Augusti et Epicteti philosophi* ya examinada; parece que el objeto y su definición constituyen un binomio, tradicional como sería un refrán, y que ambos pueden ser el punto de partida de la pregunta. Si empezamos por el objeto, nos centraremos en la búsqueda de su esencia, esperando la respuesta del sabio (a menos de no conocerla ya); mientras si partimos de la definición, intentaremos resolver nosotros el nudo del enigma, inclinando así hacia un talante más lúdico. El gusto por los enigmas es aún mayor en la segunda parte de la *Disputatio Pippini cum Albino*, donde el maestro propone al príncipe varias adivinanzas, tomadas de la primera y más

¹⁰ *Ibidem*, col. 919.

¹¹ *Ibidem*, col. 922.

¹² *Ibidem*, col. 920.

¹³ *Ibidem*, col. 919.

famosa colección latina, los *Aenigmata Symposii* (siglo V)¹⁴. Véase aquí un ejemplo.

Aenigmata Symposii, XII:

FLUMEN ET PISCIS

Est domus in terris, clara quae uoce resultat:

ipsa domus resonat, tacitus sed non sonat hospes.

Ambo tamen currunt, hospes simul et domus sua¹⁵.

Disputatio Pippini cum Albino scholastico, 98:

Alcuinus: - Vidi hospitem currentem cum domo sua; et ille tacebat, et domus sonabat.

Pippinus: - Para mihi rete, et pandam tibi¹⁶.

La comparación nos permite apreciar la habilidad del autor de la *Disputatio*, que dio a cada adivinanza una respuesta igualmente alusiva y indirecta, lo que no ocurría en la fuente; además, en el desafío intelectual así potenciado, la agudeza del príncipe se muestra parecida a la del sabio.

En Castilla contamos ya en el siglo XIII con dos obras derivadas de la segunda redacción de la *Altercatio Adriani et Epictiti*, o sea el *Diálogo de Epicteto y el emperador Adriano* y el *Tratado del Ynfante Phiteus*¹⁷; además, en la *Estoria de España* se puede leer una primera versión del *Diálogo del filósofo Segundo y el emperador Adriano* (tomada de la *Vita Secundi* en el *Speculum Historiale* de Vicente de Beauvais), que fue seguida por otras, sea como capítulo final de los

¹⁴ Véase *Aenigmata Symposii*, ed. de Manuela Bergamin, Firenze, SISMEL-Edizioni del Galluzzo, 2005.

¹⁵ *Ibidem*, p. 12.

¹⁶ Daly-Suchier, *ob. cit.*, p. 142.

¹⁷ Cfr. *Diálogo de Epicteto y el emperador Adriano (Derivaciones de un texto escolar del siglo XIII)*, Edición, introducción y notas de Hugo O. Bizzarri, Frankfurt am Main-Madrid, Vervuert-Iberoamericana, 1995; Fernando Gómez Redondo, *Historia de la prosa medieval castellana*, I, *La creación del discurso prosístico. El entramado cortesano*, Madrid, Cátedra, 1998, pp. 470-481; Carlos Alvar, Manuel Lucía Megías, *Diccionario Filológico de Literatura Medieval Española. Textos y transmisión*, Madrid, Castalia, 2002, pp. 468-471.

Bocados de oro, sea como texto independiente¹⁸. El primer *Diálogo de Segundo* permanece fiel a su fuente, limitándose a la forma estándar de pregunta sencilla y respuesta sentenciosa; sin embargo, la tarea del traductor no ha sido fácil, porque las definiciones de la obra latina resultaban más numerosas y densas que las examinadas en otras *altercationes* (nn. 6 y 14).

E ¿que es la tierra?

Fundamento del çielo, yema del mundo, guarda y madre de los frutos, cobertura del ynfierno, madre de los que nasçen, ama de los que biuen, destruymiento de todas las cosas, çillero de vida.

¿Que es el suenno?

Ymagen de muerte, folgura de trabajos, cobdiçia de los enfermos, deseo de los mezquinos¹⁹.

Sólo en la pregunta final hallamos una inversión de los términos (de acuerdo con la fuente latina), lo que implica la vuelta al enigma (n. 34):

¿Que es la cosa que non dexa a onbre cansar?

La ganancia²⁰.

Si pasamos al *Diálogo de Epicteto y el emperador Adriano*, donde en realidad los personajes son un ‘duque’ y el joven *Péticus*, volvemos a encontrar las adivinanzas al revés (red. A, nn. 15, 16, 18):

Dixo el duque: - ¿Qué cosa es la tierra?

Péticus rresponde: - Carrera non çercana et marauillosa creatura.

El duque dixo: - ¿Qué cosa es naue?

Péticus rresponde: - Cosa erradera [que] non está allí donde omne quier.

¹⁸ Cfr. *Vida de Segundo. Versión castellana de la Vita Secundi de Vicente de Beauvais*, ed. de Hugo O. Bizzarri, Exeter, Exeter Hispanic Texts, 2000, en part. pp. XXIX-XXXII, XXIX-XL; Gómez Redondo, *ob. cit.*, pp. 502-510, y Alvar, Lucía Megías, *Diccionario Filológico, ob. cit.*, pp. 1025-1029.

¹⁹ Bizzarri, *Vida de Segundo, ob. cit.*, pp. 13-14, y 15-16; sobre la técnica del traductor véase *Ibidem*, pp. XL-XLIV.

²⁰ *Ibidem*, p. 18; cfr. Gómez Redondo, *ob. cit.*, p. 510.

Dixo el duque: - ¿Qué cosa es suenno?
Péticus rrespondió: - Ymagen de muerto²¹.

De la fuente latina principal derivan también muchas demandas sobre los personajes bíblicos, en particular los que dieron comienzo a una actividad humana (A, 20, 53, 129):

Dixo el duque: - ¿Quién fue aquel que murió et non nació?
Péticus rrespondió: - Adán.
Dixo el duque: - ¿Quién fizo primera mente sacrificio a Nuestro Sennor?
Péticus rresponde: - Abel, que ofreçió vn cordero.
Dixo el duque: ¿En cuánto tiempo fue fecha el arca?
Péticus rresponde: - En vn anno entero²².

Y por fin los enigmas genéricos, como éste que sigue (A, 86):

Dixo el duque: - ¿Quál cosa es aquella que sostiene faz et non la siendo?
Péticus rresponde: - Cabeça de omne que sostiene los cabellos et non los siente nin los puede nonbrar²³.

Pero, al lado de todo eso, nos topamos con preguntas de forma y temas diferentes. Una primera novedad es ofrecida por la identificación de objetos que poseen cierta calidad en sumo grado: aunque presente en la red. A (n. 71, 73), es mucho más frecuente en la red. B (aquí los nn. 36, 50, 51).

Dixo el duque: ¿Quál cosa es más graue de saber en tierra?
Péticus rresponde: Pensamiento de omne et yra de rrey.
Dixo el duque: ¿Quál cosa deste mundo es más luenga?
Péticus rresponde: Pensamiento de omne²⁴.

²¹ Bizzarri, *Diálogo de Adriano*, ob. cit., p. 44.

²² *Ibidem*, pp. 45, 49 y 53.

²³ *Ibidem*, p. 50; la fuente es el pasaje puesto arriba, *Altercatio Adriani et Epictiti*, I, 25.

²⁴ *Ibidem*, p. 50.

El enperador le preguntó: ¿Cuál es la mejor cosa e la peor?
Rrespondió el ynfante: La palabra del onbre.
El enperador le preguntó: ¿Cuál es la cosa más graue del mundo?
Rrespondió el ynfante: El coraçón del onbre.
El enperador le preguntó: ¿Cuál es la cosa más liuiana del mundo?
Rrespondió el ynfante: El pensamiento del onbre²⁵.

Por su concisión, su referencia constante a la vida espiritual del hombre, su elaboración retórica —que a través de la curiosidad imprime mejor el contenido moral en la memoria de los lectores— estas preguntas pertenecen claramente al género sapiencial, y es sugestiva la similitud con lo que leemos en la obra de Buzurjmihir citada arriba (nn. 22, 30, 33).

Quelle espèce de vertu est la meilleure pour les hommes?
Le savoir et la raison [innée].
Quelle oeuvre est la meilleure?
Le souvenir de la religion.
Quelle gloire est la plus grande?
L'assiduité dans le travail²⁶.

En otros casos, sin embargo, el deseo de una información más exhaustiva parece ganar terreno, en detrimento de la sutileza retórica. Se multiplican, en particular, las demandas referenciales —minoritarias en las fuentes latinas— dedicadas al camino del hombre entre las amenazas diabólicas y el deseo de expiación, en cuyas respuestas aparecen a menudo enumeraciones bastante largas (A, 28 y 29):

Dixo el duque: - ¿Quántos pecados fizo Adán por que nos bautizamos por desleyr los pecados?
Péticus rresponde: - Dixo VII. Et son soberuia, sacrilegio, forniçia, omeçida, ladroniçio, auariçia, escusaçión, penitençia que es contenida en estos VII pecados.

²⁵ *Ibidem*, pp. 93, 94 y 95.

²⁶ La traducción francesa se lee en Christensen, *ob. cit.*, pp. 116-117.

Dixo el duque: - Quál fue el primero?

Péticus rresponde: - Primera mente soberuia, ca él quiso ser más en la su voluntad que en la de Dios. Sacrilejo fizo, que non creyó a Dios. Omeçida fue, ca mató a sí mesmo et a nos [...] ²⁷.

Unas respuestas igualmente amplias, finalmente, dependen de preguntas sobre el mundo celestial, que en la *Altercatio* latina faltaban, mientras aquí aparecen desde el principio (A, 8, 12, 13):

Et después el duque fizole otra demanda: Péticus, ¿quántos son los çielos?

Respondió: - VII. El primero de la trinidad, donde está el Padre e el Fijo e el Santo Espíritu. El segundo, que es más baxo, es llamado *imperus*, que es así commo fuego (...).

¿Quál lumbre fue fecha primera mente?

Péticus rresponde: - Los ángeles.

Dixo el duque: ¿Quántas son las órdenes de los ángeles?

Péticus rresponde: IX. Et la primera es dicha Cherubín e la segunda Serafín, et la terçera Tronos, e la quarta Dominaçiones, e la quinta Prinçipatus, e la sesta Podestates, e la setena Vertudes, et la octaua Arcángeles, et la IX Ángeles²⁸.

Estas cuestiones, cuyas fuentes precisas quedan desconocidas, se acercan por alcance a las que forman parte de tradiciones dialógicas mayores, dedicadas ante todo a temas teológicos, como el *Elucidarium* de Honorius Augustodunensis²⁹. En otras palabras, el pasaje de la *Altercatio* a la lengua vulgar parece haber implicado un incremento de informaciones, para que sirviera mejor a la edificación moral, o bien a la instrucción doctrinal, mientras los contenidos lúdicos han pasado a ser minoritarios. A su vez, tal enriquecimiento produjo un aumento de la discontinuidad en la sucesión de las preguntas, porque las novedades han sido insertadas

²⁷ Bizzarri, *Diálogo de Adriano*, ob. cit., p. 46.

²⁸ *Ibidem*, p. 44.

²⁹ Cfr. Yves Lefèvre, *L'Elucidarium et les Lucidaires*, Paris, Boccard, 1954; sobre Honorius véase también Valerie J. Flint, *Honorius Augustodunensis of Regensburg*, Aldershot, Variorum, 1995.

acá y allá sin razón evidente³⁰.

El impulso hacia la ampliación temática y la precisión informativa del diálogo, que en este caso vio limitados sus resultados por la adherencia de la traducción a la forma textual heredada de la fuente latina, pudo explicarse con mayor libertad en el caso de otra obra del mismo período, la *Historia de la donzella Teodor*, cuya dependencia de un original árabe implicó desde el principio modificaciones sustanciales³¹; sin embargo, en las varias etapas de su larga tradición en manuscritos e impresos, la cantidad creciente de informaciones sobre la naturaleza y el hombre nunca implicó la desaparición total del componente sapiencial, ni en las preguntas, ni en el marco narrativo³². Este último, por encima de las diferencias en la ambientación y en los personajes, repite el mismo esquema observado ya en las *altercationes*, es decir, las preguntas son puestas por alguien que posee el saber —en este caso, varios sabios de la corte real— a un personaje que está bajo examen —Teodor, la antigua Tawaddud de las *Mil y una noches*— y que asombrará todos por la calidad de sus respuestas. En los manuscritos las primeras preguntas, puestas por un físico, atañen la dieta, la higiene y la conducta sexual:

³⁰ A la ‘técnica de lo discontinuo’ en las obras sapienciales ha dedicado unas reflexiones Hugo O. Bizzarri, “El texto primitivo de los *Dichos de sabios*”, en *Anuario medieval*, 3 (1991), pp. 66-89.

³¹ Cfr. Margaret R. Parker, *The story of a Story Across Cultures (The Case of the ‘Donzella Teodor’)*, London, Tamesis, 1996; el texto castellano se lee en Walter Mettmann, *La historia de la Donzella Teodor. Eine spanisches Voksbuch arabischen Ursprung*, Wiesbaden Steiner, 1962 (basado en el impreso de Toledo, 1500-1503), en *Narrativa popular de la Edad Media. Donzella Teodor, Flores y Blancaflor, Paris y Viana*, ed. de Nieves Baranda y Victor Infantes, Madrid, Akal, 1995, pp. 59-83 (basado en el impreso de Sevilla, 1526-32), y en *Historia de la donzella Teodor. Édition and Study*, ed. by Isidro J. Rivera and Donna J. Rogers, New York, Global Publications/CEMERS, 2000, pp. 1-16 (basado en los manuscritos, todos del siglo XV); véanse también Gómez Redondo, *ob. cit.*, pp. 482-501, y Alvar, Lucía Megías, *ob. cit.*, pp. 626-631.

³² Sobre la aptitud enciclopédica ya presente en la fuente árabe cfr. Claudine Gerresch, “Un récit des Mille et une nuits: Tawaddud. Petite encyclopédie de l’Islam médiéval”, *Bulletin de l’Institut Fondamental d’Afrique Noire*, 35 N° 1 (1973), pp. 58-175; Claude Bremond, Bernard Darbord, “Tawaddud et Teodor: les enjeux ludiques du savoir”, en *L’enciclopedia medievale. Atti del convegno internazionale (San Gimignano, 1992)*, ed. de Michelangelo Picone, Ravenna, Longo, 1994, pp. 253-273.

E preguntó de la entrada del baño, e dixo la donzella: “Bueno es baño, saluo que a menester condiçiones”.

E dixo el físico: “¿Quáles son?”

E dixo la donzella: “La vergüença, e cobrir lo que es de cobrir, e que sea el baño con agua fría e dulce, e salirá luego el cuerpo del omne alegre”³³.

Luego, en los otros diálogos, encontramos preguntas parecidas a las de las *altercaciones*; las respuestas al alfaquí, sobre temas religiosos, muestran una obvia adaptación a la fe cristiana:

E dixo el alfaquí: “Donzella, ¿Qué ordenó Dios sobre nos en nuestro día e sobre su syeruo en su día?”.

E dixo la donzella: “A las gentes e a las animalias dixo ‘Seruidme e non me menospreçiedes, e yo non menospreciaré a vos’”.

Las cuestiones siguientes, puestas en conjunto por el trovador antes que Teodor conteste a todas, nos llevan aún más cerca de los esquemas retóricos ya observados:

E Abrahán el trovador dixo: “Donzella, ¿Cuál es la cosa más pesada que ay en los montes?; [...] ¿e más aguda que espada? [...] ¿e dolença sin melezina? [...]E rrespondióle e díxole: “Lo que es más pesado que los montes es el agua [...] e más aguda que la espada es la lengua [...] e dolença sin melezina es la locura [...]”³⁴.

Unos siglos después, la salida a la imprenta implicó un acercamiento a los intereses de los nuevos públicos, y las materias tratadas aumentaron: el impreso de Hagenbach (Toledo, 1500) añadió un calendario agrícola y nociones sobre las prácticas sexuales³⁵,

³³ Rivera, Rogers, *ed. cit.*, p. 7.

³⁴ *Ibidem*, pp. 13-14.

³⁵ El calendario fue tomado del *Repertorio de los tiempos* de Andrés de Li (1495). Cfr. Isidro J. Rivera, “Negotiation of Scientific Discourse in the First Printed Edition of the *Historia de la donzella Teodor*”, *Hispanic Review*, 66 N° 4 (1998), pp.

mientras en la edición sevillana de Cromberger (1526-32) la agricultura fue sustituida por la astrología, es decir, por los influjos de estrellas y planetas sobre la fisiología del hombre, examinados con precisión:

El sabio le preguntó: – Dime, donzella, ¿en qué mes reina cada signo y qué propiedad es la que tiene o en qué parte del cuerpo está señoreando?

La donzella le respondió y díxole: - En el mes de enero reina aquarius y reina en las espinillas de las piernas, y aqueste signo aquarius es assignado al planeta saturno, porque el sol entra en aqueste signo a onze de enero, y quando entra el sol en él es el día de nueve horas y media. E dende que entra en este sino hasta que sale, crece el día una hora; y es de natura de aire y su qualidad es caliente y húmida. Y el que nasciere en este signo será hombre pequeño y triste de condición, y amarà bien las mugeres; más te digo que en este mes debes usar los manjares y potajes claros y calientes de su natura, y no debes sufrir que se levante el estómago de la mesa con sed³⁶.

Pero en el mismo impreso hallamos una integración de marca sapiencial, por efecto de la contaminación con las *Preguntas que el emperador Adriano hizo al infante Epitus* (Burgos, Juan de la Junta, 1540):

El sabio le preguntó: - Donzella, ¿qué cosa es sueño?

La donzella le respondió: - Imagen de muerto.

El sabio le preguntó: - Donzella, ¿Cuál fue el que murió y no nació?

La donzella le respondió: - Nuestro padre Adam³⁷.

También en este caso, entonces, la concisión de las antiguas respuestas no cesó de seducir a los lectores, combinada con la riqueza

415-432.

³⁶ Baranda-Infantes, *ed. cit.*, p. 64.

³⁷ *Ibidem*, p. 76.

doctrinal de las nuevas, proponiéndoles un acceso a la cultura fácil y agradable.

Como confirmación del hecho de que el mecanismo básico de la pregunta/respuesta no dejaba de ofrecer un instrumento muy útil por su versatilidad y eficacia, podemos citar el intento de unos textos originales, colocados a finales del siglo XIII, de organizar en manera parecida, es decir, por preguntas encerradas en un marco narrativo, conjuntos de informaciones mucho más largos, ofreciendo al lector un instrumento de aprendizaje completo, tanto que podríamos hablar de enciclopedias dialógicas³⁸. La que tuvo mayor éxito fue el *Livre de Sydrac* francés (último cuarto del siglo XIII), conservado hoy en decenas de copias, y traducido durante la Edad Media en muchas lenguas europeas, entre otras el catalán³⁹. Su intento enciclopédico aparece claramente al final del ‘primer prólogo’, donde se enumeran los contenidos del libro:

En cest livre troverras de la puissance de Dieu et des angeles,
du maligne esperit, du ciel, de la terre, du firmament e de
son tor, de sa vertu, de sa hautesce, du soloil, de la lune, des
planetes, de lor vertus, des singnes, des estoilles, de lor vertu,
de paradis, d’enfer, de vie, de mort, d’ame, de cors, de jor, de
la nuit, d’Orient, de Ponant, des vens, de tonierre, de eclips, de
foudres, de feu, de ayue, d’aire, de la terre, de sa reondesce, de

³⁸ Sobre este tema cfr. Luca Sacchi, *Le domande del principe. Piccole enciclopedie dialogiche romanze*, Milano, LED, 2009; véase también Iolanda Ventura, “*Questiones and Encyclopedias: Some Aspects of the Late Medieval Reception of the Pseudo-Aristotelian Problemata in Encyclopedic and Scientific Culture*”, en Alasdair A. MacDonald, Michael W. Twomey, *Schooling and Society. The Ordering and Reordering of Knowledge in the Western Middle Ages*, Leuven-Paris-Dudley, Peeters, 2004, pp. 23-42.

³⁹ Véanse *Sydrac le philosophe: le livre de la fontaine de toutes sciences*. Edition des enzyklopädischen Lehrdialogs aus dem XIII. Jahrhundert, ed. de Ernstpeter Ruhe, Wiesbaden, Reichert, 2000; Beate Wins, “‘Le Livre de Sidrac’ -Stand der Forschung und neue Ergebnisse”, en *Wissensliteratur im Mittelalter und in der frühen Neuzeit: Bedingungen, Typen, Publikum, Sprache*, ed. de Horst Brunner, Norbert R. Wolf, Wiesbaden, Dr. L. Reichert Verlag, 1993, pp. 36-52; Brigitte Weisel, “Die Überlieferung des ‘Livre de Sidrac’ in Handschriften und Drucken”, *Ibidem*, pp. 53-66; la traducción en catalán ha sido publicada por Vincenzo Minervini, *Il ‘Libro di Sidrac’. Versione catalana*, Cosenza, Lerici, 1982.

s'espeiseté, de sa grandesce, de la mer, de sa saleure, de toutes mainere d'aigues, de bestes, d'oiseaus, de poissons, des herbes, de lor vertus et de lor maniere, des pierres precieuses et de lor maniere et de lor vertu, de loiauté, de traïson, d'amor, de hayne [...].⁴⁰

Los argumentos que hemos visto asomar en el *Dialogo de Epicteto y Adriano* y en la *Doncella Teodor*, como la naturaleza de Dios y de los ángeles, o el curso de las estrellas y su influjo sobre la tierra y el hombre, se encuentran aquí entre muchísimos otros; la cantidad de las preguntas es mucho mayor (unas seiscientas en la redacción breve, el doble en la larga), así como la extensión de cada una; diferentes también las fuentes, a veces dialógicas ellas mismas, como el *Elucidarium* ya citado⁴¹. El marco narrativo, donde vuelve a presentarse la combinación antigua del rey con el sabio, ofrece otra diferencia importante, porque el primero no pone a pruebas al segundo, sino que recibe de él la doctrina que le falta: el punto de partida del discurso didascálico es la curiosidad del monarca. Que no se trate de un detalle secundario lo demuestra la recurrencia del tema de la curiosidad real en el 'primer prólogo', donde leemos la historia —casi seguramente imaginaria— del pase de mano en mano del libro, poseído por varios reyes, tanto cristianos como musulmanes, deseosos de conservarlo para tener respuesta a cada pregunta. Desde el tiempo de Carlomagno, en efecto, la curiosidad no había cesado de ser calidad apreciada en los monarcas, señal de inteligencia excepcional por un lado, y por el otro síntoma de la aspiración a dominar el mundo: su representante máximo fue en el siglo XIII el emperador Federico II, cuya pasión por las preguntas filosóficas y científicas era muy famosa⁴². El autor del *Livre de*

⁴⁰ Ruhe, *ed.cit.*, p. 3.

⁴¹ Véase Wins, *ob. cit.*, pp. 45-52; otro estudio muy útil sobre las fuentes del *Livre de Sydrac* puede leerse en *Sidrak and Bokkus*, ed. by T. L. Burton, Oxford, Oxford University Press, 1999; muchas de ellas, sin embargo, quedan todavía desconocidas.

⁴² Cfr. Jacques Krynen, *L'empire du roi. Idées et croyances politiques en France XIII^e-XV^e siècle*, Paris, Gallimard, 1993, pp. 204-239; sobre el caso excepcional de Federico II véanse por ejemplo Antonino De Stefano, *La cultura alla corte di Federico II imperatore*, Bologna 1950, pp. 91-101; Raoul Manselli, "Volontà politica e ansia di sapere in Federico II", en *Politica e cultura nell'Italia di Federico II*, a c.

Sydrac, por su parte, haciendo referencia entre otros al mismo Federico se sirvió del tema del rey curioso para valorar la calidad de su obra, y despertar en su público el deseo de aprender. Estamos muy lejos de las *altercationes* antiguas; pero al mismo tiempo, la calidad del marco narrativo pone el discurso didascálico en una perspectiva que se acerca a la sapiencial. El ‘segundo prólogo’ describe una situación comunicativa muy alejada de la realidad en la que se mueve el lector, tanto en el tiempo —un pasado de antigüedad bíblica— como en el espacio, tratándose del reino misterioso de Bactriana, teatro de prodigios, y poblado de seres monstruosos. Además, la divulgación del saber es referida a Sydrac, descendiente de Noé, al mismo tiempo filósofo, en el sentido de experto de ciencias naturales, y profeta, porque recibió de Dios la Revelación de la venida futura de Jesús:

Dieu par sa misericorde et par sa grace vost mostrer la grant amor que il avoit en la generacion de Jafem, fis de Noe. Si fist naistre .i. home de cele meesmes generacion le quel ot non Sydrac, le quel emplí de toutes sciences... Cestui Sidrac Dieu li daigna demoustrer par sa grace la forme de la soe Sainte Trinité par quoi il fust nonceor as autres qui après lui devoient venir. Il fu chose coneue que cestui Sydrac mostra la forme de la sainte Trinité par le comandement de Dieu a .i. roi mescreant por li convertir, einsí comme il est escrit au comencement de cest livre⁴³.

La curiosidad del rey Boctus es, en suma, la clave de acceso a la fe cristiana, porque en las respuestas de Sydrac encontrará, como cada lector, una larga profecía de la historia de Cristo y de los cristianos, hasta el fin del mundo y más allá. Esto implica que los contenidos de cada respuesta pierden cualquier referencia a su fuente, sea ella antigua o reciente, para presentarse como herencia de una tradición inmutable y segura, parte de un legado que posee al mismo tiempo autoridad y facilidad de acceso, sin necesidad de remontarse a

di Sergio Gensini, Pisa, Pacini, 1986, pp. 39-51; Salvatore Tramontana, *Il Regno di Sicilia. Uomo e natura dall'XI al XIII secolo*, Torino, Einaudi, 1999, pp. 233-259.

⁴³ Ruhe, *ed. cit.*, p. 1.

los *auctores* que en otras enciclopedias se citan a menudo. Se explica así la falta de gradación y progreso en la lista de argumentos que acabamos de ver, siendo el saber un conjunto indistinto, dependiente del alumbramiento divino, y puesto como tal a disposición del lector. De aquí depende también el porcentaje muy alto de casualidad en el orden de las preguntas, en cuya maraña es muy fácil perderse: otra semejanza con la tradición sapiencial, cuya preferencia para la discontinuidad señalamos arriba⁴⁴.

Las correspondencias mayores con esta tradición se encuentran, sin embargo, en las preguntas mismas. Dejando de lado todas aquellas que se limitan a solicitar la explicación de pasajes de las Escrituras o de hechos naturales (por ejemplo “Por quoi fist Dieu Eve de la coste Adam?”; “Combién est le monde large, lonc et espés?”)⁴⁵, hay muchas otras que revelan estrategias más complejas para llamar la atención del lector. Un primer ejemplo lo hallamos en interrogaciones retóricas como la que sigue (c. 53):

Le roi demande: Doit l'on autre chose faire que le commandement Dieu?

Sydrac respont: Dieu a fait l'ome naturellement por lui servir et faire son comandement et haïr son henemi et le nostre, c'est a entendre le deabile et son engin. Car autretel come nos volons avoir seignorie sur tutes autres creatures que Dieus a fait et avoir d'eles servises, ensi veut Dieus qui est tout puissant avoir servise de nos, c'est que nos le creons et aorons. Car nos devons avoir grant amor en Dieu le Creator et grant heine au deable qui toz jors mal nos porchace⁴⁶.

Está claro que la respuesta no proporciona informaciones nuevas, sino que confirma una verdad que el hombre de fe considera clara; su finalidad es la edificación espiritual. De hecho, la misma interrogación retórica puede sorprendernos, cuando a ella se contesta de manera contraria a lo que esperamos (c. 81):

⁴⁴ Cfr. la n. 30.

⁴⁵ Ruhe, *ed. cit.*, pp. 52, 103.

⁴⁶ *Ibidem*, pp. 61-62 (la numeración de los capítulos pertenece a la redacción larga).

Le roi demande: Doit l'en faire bien a ses parens et a ses amis?

Sydrac respont: Il est bien et si est mal. Car se de vos parens sunt messaisié e sont bone gent et ont perdu le lor par mescheance, tu lor dois bien faire et aidier et conseilier. Et se tes parens ou tes amis sont malvais et perdent le lor en mal par lor volenté, il est grant mal qui bien lor fait, et tot est perdu [...] ⁴⁷.

Nos acercamos más a los textos examinados arriba con las cuestiones referidas a objetos que sobresalen por una calidad poseída en sumo grado (c. 134):

Le roy demande: Quele chose est la meillior et la pieur qui soit au cors?

Sydrac respont: La pieur chose qui soit au cors ce est la langue, et si est la meilleur chose qui soit au cors. Car par la langue l'em puet avoir bien au cors et amor et honneur et prouffit et essaucement de la gent, et si puet avoir los de sage homme, ja soit ce que il ne le fust mie; et par la langue puet l'en avoir et honte et vilenie et perdition du cors. La langue n'a pas miel, mes elle fait bien et honneur. La langue n'a mie os, mes elle fait rompre les rains et le dos. Plus legierement et plus sauvement puet la langue dire le bien que le mal ⁴⁸.

Aunque expresado con más palabras y detalles, el asunto central es muy sencillo, el mismo que acabamos de leer en el c. 36 del *Diálogo de Teodor al trovador: la cosa más útil y más nociva para el hombre es la lengua, instrumento de bien y arma para herir*. Otras veces la cuestión se reparte en dos preguntas paralelas y contiguas, como “La quele est la plus sure chose que soit et la plus benoite et la plus digne et la plus bele?” (c. 61) y “La quele est la plus laide chose qui soit et la plus perilleuse et la plus maudite et la plus paourouse?” (c. 62), cuya respuesta es la misma: el alma del hombre, según que él sea buen cristiano o se

⁴⁷ *Ibidem*, p. 70.

⁴⁸ *Ibidem*, p. 86.

deje seducir por el diablo⁴⁹. El objetivo es cada vez proporcionar una verdad obvia en sí, pero fundamental para la conducta terrenal y la salvación del alma.

Aún más interesante es la aparición de capítulos tomados de colecciones sapienciales tanto en la pregunta como en la respuesta, donde falta el desarrollo discursivo notado en el ejemplo anterior. Es lo que pasa en grupos de manuscritos de ambas redacciones, que ponen antes de las palabras que cierran el marco cuarenta preguntas de argumento religioso, dependientes en mucha parte de una rama de los *Joca monachorum* o bien de las *altercationes* de Adriano y Epicteto⁵⁰. Volvemos así a los detalles numéricos del Antiguo Testamento (cc. 1225, 1213, 1214):

Le roy demande: Quans filz ot Eve d'Adam?

Syderac respont: Eve ot de Adam .xxx. filz sans Kaym et sans Seth et sanz Abel.

Le roy demande: En quans ans fist Noe l'arche?

Syderac respont: Noe fist l'arche en .c. ans, et si fu .i. an dedens.

Le roy demande: Quantes coudes ot l'arche Noe de lonc?

Syderac respont: L'arche Noe ot .iiij.c. coudes de lonc qui a nous font mil et huit cens, car chascun de leur coudes faisoit .vi. des noz, car il estoient jaiant et plus grant et plus orgueilleus et avoutre et omicide et glouton, et por ce les destruisit Deus par le deluge⁵¹.

A los personajes que dieron comienzo por primera vez a ciertas actividades (cc. 1221, 1223):

Le roy demande: Quele parole issi premierement d'Adam?

Syderac respont: La premiere parole qui issi d'Adam si fu "Deus graces".

Le roy demande: Qui fist les premieres lettres?

Syderac respont: Mercurius li jaians.

⁴⁹ Cfr. *ibidem*, pp. 63-64.

⁵⁰ Se leen en Ruhe, *ed. cit.*, pp. 416-421; cfr. Wins, *ob. cit.*, p. 51, y Weisel, *ob. cit.*, pp. 60-62; la relación con las *altercationes* había sido notada por Cesare Segre, "Accoppiamenti (forse) giudiziosi", en *Linguistica e filologia. Omaggio a Benvenuto Terracini*, Milano, 1968, pp. 255-278, a la p. 258.

⁵¹ Ruhe, *ed. cit.*, pp. 419-420.

[Le roy demande:] Qui fu le premiere fevre?
[Syderac respont:] <et>Gabel le filz Lameth⁵².

Y por fin a las adivinanzas sobre la misma materia (cc. 1211, 1226):

Le roy demande: Qui est celui qui descendra et montera, et qui est cil qui montera et ne descendra, et qui descendra et ne montera?

Syderac respont: Jhesu Christ descendra et montera, et Helyes montera et ne descendra, Judas descendra et ne montera, car il traïra son Creatour et le liverra aus juis quil le crucefieront⁵³.

Le roy demande: Qui fu celui qui fu mort et ne fu nés?

Syderac respont: Adam qui fist la premiere charrue⁵⁴.

Aunque la simplicidad de estas respuestas no podía rivalizar con la complejidad de los capítulos anteriores dedicados a los mismos temas ni resultaba fácil adaptarlas a las medidas textuales comunes, ellas tuvieron que parecer útiles e interesantes, porque se quedaron en su sitio también durante el pasaje de la redacción breve a la larga, cuando muchos materiales nuevos fueron añadidos⁵⁵. Así hasta el siglo XVI, época de los varios impresos, el deseo de enriquecer lo más posible el conjunto enciclopédico se combinó con la conservación de este componente sapiencial, que de hecho concordaba con la perspectiva fijada desde el principio por el marco narrativo.

Antes de la versión catalana del *Sydrac*, en la península ibérica circularon por lo menos dos obras que podemos acercar al género de la enciclopedia dialógica, escritas entre la fin del siglo XIII y el comienzo del siguiente: otra traducción al catalán, es decir, la del *Dragmaticon*

⁵² *Ibidem*, p. 420.

⁵³ *Ibidem*, p. 419.

⁵⁴ *Ibidem*, p. 421.

⁵⁵ Hecho parecido fue la inserción, en las traducciones italianas del *Livre de Sydrac*, de los dichos de Segundo tomados de los *Fiori di filosafi*: cfr. Paola Bianchi De Vecchi, "Il *Sidrac* nei codici italiani della redazione estesa: note sul ms. Palatino 542 (Firenze, Biblioteca Nazionale)", en *La parola del testo*, 11 (2007), pp. 115-139, en particular a las pp. 129-130; para la fuente cfr. *Fiori e vita di filosafi e d'altri savi e d'imperadori*, ed. de Alfonso D'Agostino, Firenze, La Nuova Italia, 1979.

philosophiae de Guillermo de Conches, conocida como *Summa de philosophia in vulgari* (XIII-XIV sec.)⁵⁶; y el *Lucidario* del rey Sancho IV de Castilla (1294?), texto original cuya afinidad con el *Elucidarium* de Honorio, a pesar del título, se limita a la estructura por preguntas y respuestas entre un marco ficcional.⁵⁷ El prólogo de la obra castellana pone el sello del hijo de Alfonso el Sabio sobre la divulgación, y volvemos a encontrar, como clave de acceso al saber, el tema la curiosidad, aunque desarrollado en el sentido del riesgo de herejía que corren los hombres deseosos de conocer⁵⁸. La historia-marco, sin embargo, no comparte aquella proyección hacia una edad legendaria y un lugar exótico que acabamos de ver en *Sydrac*; sus personajes se mueven en un contexto ciudadano representado con realismo, y tienen objetivos didácticos más limitados, tratándose del examen de cuestiones teológicas y naturales llevado a cabo por un maestro y un discípulo sin nombre. Las referencias directas a los debates universitarios que encontramos aquí, en el primer discurso del alumno a su maestro, confirman el interés del público por un saber actualizado y problemático⁵⁹.

A pesar de esta distancia, podemos hallar quizás una última corres-

⁵⁶ Cfr. “Summa de philosophia in vulgari”, cura et studio Lola Badia, Josep Pujol, en Guillelmi de Conchis *Dragmaticon Philosophiae*, cura et studio I. Ronca, Turnhout, Brepols, 1997, pp. 301-497; Lola Badia, “La filosofía natural de Guillem de Conches en català”, *Boletín de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona*, 40 (1985-86), pp. 137-69.

⁵⁷ El texto se lee todavía en *Los ‘Lucidarios’ españoles*, estudio y edición de Richard P. Kinkade, Madrid, Gredos, 1968; véase también Luca Sacchi, “Apuntes para una edición crítica del *Lucidario* de Sancho IV de Castilla”, en *Incipit*, 27 (2007), pp. 113-186; Alvar, Lucía Megías, *ob. cit.*, pp. 572-573; Gómez Redondo, *ob. cit.*, pp. 890-912. Nótese que también el *Lucidarius* alemán es el resultado de una reelaboración parecida, que combinó el *Elucidarium* con la *Imago mundi* del mismo Honorio, el *De divinis officiis* de Rupert de Deutz, y la *Philosophia* de Guillermo de Conches; cfr. *Der deutsche ‘Lucidarius’*, I, Kritischer Text nach den Handschriften, ed. de Dagmar Gottschall, Georg Steer, Tübingen, Niemeyer, 1994, y III, Kommentar, von Marlies Hamm, Tübingen, Niemeyer, 2002; Loris Sturlese, “Filosofia e scienza della natura nel *Lucidarius*” medioaltotedesco. A proposito della diffusione dei testi e delle idee di Guglielmo di Conches nella Germania medievale”, *Giornale critico della filosofia italiana*, 6° serie, 9 (1989), pp. 161-183.

⁵⁸ Cfr. Kinkade, *ed. cit.*, pp. 77-82.

⁵⁹ Cfr. *Ibidem. cit.*, pp. 82-83.

pondencia con la tradición sapiencial en la tensión entre pregunta y respuesta que asoma cada vez que el maestro se desvía de la línea principal de la argumentación y toma nuevos caminos, pasando, por ejemplo, desde unas reflexiones sobre el temor humano al diablo a un listado de animales nocturnos (c. 90), o desde el episodio bíblico de Jonás a la descripción de como se caza la ballena (c. 91)⁶⁰. De esta manera, la pregunta representa para el lector un umbral, que aunque se ofrezca atractivo a su pasaje, puede llevarlo a descubrimientos imprevistos.

Sacchi, Luca, “*Sapienter interrogare, docere est*’. El camino dialógico sapiencial entre curiosidad y doctrina”, en *Revista de poética medieval*, 23 (2009), pp. 109-133.

RESUMEN: En el vasto ámbito de la literatura sapiencial, la opción dialógica caracteriza un pequeño grupo de textos organizados por preguntas y respuestas, cuyo éxito fue constante durante la Edad Media y más allá. En el área ibérica el esquema tradicional ha sido utilizado, a través de variaciones estructurales y temáticas, para ofrecer un instrumento didáctico más rico en informaciones, sin renunciar ni a la diversión ofrecida por el marco narrativo, ni al reto intelectual lanzado al lector. De aquí el interés por las correspondencias detectadas a varios niveles con obras de ambiciones enciclopédicas, como el *Livre de Sydrac* francés, donde la divulgación se combina con la edificación y el entretenimiento.

ABSTRACT: In the wide domain of wisdom literature, the dialogic option characterizes a small group of question and answer texts, which gained constant success during the Middle Ages and beyond. In the Iberian peninsula the ancient pattern has been adapted, with structural and thematic variations, to obtain a didactic instrument more comprehensive; but the diversion offered by the fictional framework and the intellectual challenge to the reader were appreciated as well, and preserved. It's particularly interesting to find some of the same features in well-known encyclopedic works as the french *Livre de Sydrac*, where vulgarization is combined with edification and entertainment.

⁶⁰ Cfr. *Ibidem*, pp. 284-291.

PALABRAS CLAVE: Diálogo por preguntas y respuestas. Literatura sapiencial. Altercatio. Joca monachorum. *Epicteto y Adriano. Segundo filósofo. Donzella Teodor. Livre de Sydrac. Lucidario.*

KEYWORDS: Questions and Answers Dialogue. Wisdom texts. Altercatio. Joca monachorum. *Epicteto y Adriano. Segundo filósofo. Donzella Teodor. Livre de Sydrac. Lucidario.*